



El Día
20 Septiembre 1975

La Serena de Antaño

Por GUSTAVO RIVERA FLORES

HISTORIA Y POESIA

En la historia de una ciudad, la vida y la obra de sus poetas y escritores, músicos y pintores forman un capítulo aparte. El florecimiento de la literatura y las artes constituye su verdadero progreso, porque hace posible el disfrute de los bienes materiales.

Hay ciudades que se distinguen por ser grandes centros de enseñanza, lugares donde la inquietud artística se refleja a través de sus edificios y monumentos, como las ciudades de Atenas, Venecia y Florencia.

La Serena no ha sido menos en este aspecto. También ha tenido poetas que le han cantado a la belleza de sus mujeres, a sus calles y al templo de sus hijos. Uno de ellos es Fernando Minoprieta. Escrito en su juventud un libro de poemas titulado "Ciudad de Bronce" que le dedicó a su ciudad como el homenaje del hijo a la madre que le tuvo en su regazo. Cada uno de los poemas tiene una dedicatoria. El que da el título al libro, para el profesor y amigo Eduardo Álvarez; para Domingo Larraquén, también profesor del liceo donde Fernando recibió educación y enseñanza a generaciones de serenos; para Arturo Peralta, amigo de inquietudes literarias; para Oscar Cabanillas Macdonald, con quien compartiera el pan espiritual de sus ideas en la vieja casa de Cordeiro; para Ricardo Peralta, periodista y poeta, amigo de bohemia que se perdió en el tiempo; para Miguel de Borja, recordado maestro que inculcaba la pureza del idioma; para Carlos Kapetz, gran artista del grabado y del pincel, recordado de los subterfugios de La Riera, que dejó en sus telas de incomparable belleza; para Jesús Domínguez, el inolvidable periodista que encarnaba virtudes de una tradición de años; para Francisco Borquez, el maestro cuyas palabras eran de autoridad; para Alejandro Contreras, inquieto educador cuyas enseñanzas ya han dado sus frutos; por último para el viejo artista, para el hombre que pasó la vida como la paleta en una bohemia que consumió en una vida plena de inquietudes espirituales para Barack Canul de Bón.

El poeta dedica a sus amigos sus mejores versos:

Pueblo mío, mi vida te pertenece entera,
como el agua en el pozo de nuestras casas
pobres
Tengo tu glándula algo de sus ojos
El sol nace a fundirse con tus almas de
cobres,
que los corantos bárbaros secundaron de
gloria.
Pueblo mío, ya nunca te podré
rechazar,
como los hombres tiernos, sin querer,
una historia.

Fernando vivió en la Plaza de los Jerónimos en una casa que semejaba a un barco. Hasta altas horas de la noche la luz de su lámpara estaba prendida. El poeta leía o quizás escribía versos:

Mi casa es como un barco
Navega sin que lo quiera
las aguas de los años

Más adelante el poeta exclama:

Yo hago de capitan
sobre las vigas y los horizontes
de mi vida

El poeta camina a la orilla del mar:

Voy por la orilla del mar
cansado y no tengo prisa.
Por la orilla de este mar
perdi un amor y mi pipa.

Cada barrio de la ciudad tiene su canción hecha verso en la lira de cada poeta.

BARRIO DE SANTA LUCIA
se llama el barrio en que vivo
Una calle que es un verso
y un convento que es un libro.
BARRIO DE LOS CAPUCHINOS
con una Escuela Normal
y tres caminos.

El poeta canta a las viejas callejuelas donde en la noche pesa el amor y el misterio:

Pase del ANIMA DE DIEGO
novela de extramuro,
página gris de un romance
de bandoleros y brujas.

El poeta continúa en su libro por la ruta del viajero.

Un peregrino sin nombre
llega. COMPANIA ALTA

Y en el Cerro de la Cruz vive su plegaria.

CERRO DE LA CRUZ, así te llaman
los campesinos.
Tu historia es un verso
triste y amargo,
abriendo su vena, forjada
en la tierra padre de los pergaminos.

Y al pueblo cercano a la ciudad, el poeta también le dedica unos versos.

En el cornudo del valle
que se desangra en el río
como la vida de un cuento
la vive, ALGARROBITO.

Y por entre las casas de la ciudad asoman las viejas torres y sus campanas de bronce.

TORRE DE SAN FRANCISCO,
las campanas de bronce
tocan distantes.
TORRES DE SANTO DOMINGO,
las campanas se aureolan
de azul marino.
TORRE DE LA CATEDRAL,
las campanas están
en madrigal.
TORRE DE LA MERCED,
la fiesta de sus campanas
es de oro y miel.
TORRE DE SAN AGUSTIN,
las campanas repican en gris.
TORRE DE SANTA INES,
la campana está alguna vez.

El poeta se inspira en el dulce cantar de las campanas: pasan su lira junto al mar, recordando viejas historias de piratas y corsarios que un día, lejos y se fueron robando el corazón de la ciudad que se quedó sangrando su historia de oro, plata, viejas tradi-

Historia y poesía [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia y poesía [artículo] Gustavo Rivera Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile